Reacondicionamiento del B.A.P. Puno

Jesús Torres

Nuevamente, después de un corto período, volvemos a ocuparnos del B.A.P. Puno, buque que es sinónimo de servicio en toda el área del lago Titicaca.

Como sabemos, este ya casi legendario buque, llamado originalmente Yapurá, fue construido en Inglaterra en el año 1864 y puesto en servicio en el lago en 1873. Se trata, actualmente, de la unidad operativa más antigua de nuestra Marina de Guerra, la misma que viene prestando invalorable apoyo para el desarrollo de los programas de Acción Cívica destinados a las comunidades de las riberas e islas del gran lago andino, cuyos habitantes son además los destinatarios de la dedicación y aprecio de las dotaciones que año a año lo han tripulado. Sus añosas cubiertas y compartimentos son mudos testigos de un sinnúmero de comisiones que prolongan un honroso historial de trabajo humanitario de las dotaciones del B.A.P. Puno que, en su mayoría, han sido conformadas por hombres originarios de la zona del altiplano, quienes desde su niñez se han sentido identificados con su Marina, ya que el servicio de las unidades que operan allí siempre les ha sido familiar; 120 años de presencia en el gran lago lo confirman.

Pero como es natural, el constante servicio brindado en tan dilatado tiempo hizo mella en sus antiguas instalaciones, pese al esfuerzo y dedicación de sus dotaciones que, superando estrecheces presupuestarias, supieron siempre encontrar la manera de mantenerlo operativo, para así poder dar cumplimiento a las misiones que les eran encomendadas, beneficiando de este modo no sólo a las comunidades peruanas del lago, sino llegando también hasta los apartados puntos de la ribera boliviana.

Felizmente, en diciembre del año pasado se concluyó con la implementación y reacondicionamiento del B.A.P. Puno como buque-hospital, gracias a un convenio suscrito con el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), de donde se obtuvo el financiamiento para llevar a efecto los mencionados trabajos, los mismos que se iniciaron con mucho entusiasmo en cuanto estuvo el buque en el varadero de Huage, con los materiales ya adquiridos y el personal preparado para dar inicio a sus labores.

El reacondicionamiento consistió en la



B.A.P. Puno, unidad operativa más antigua de nuestra Marina de Guerra.



La atención médica odontológica forma parte de la Acción Cívica que prioriza el aspecto de Salud.



Los nativos de la isla Taquila también recibieron atención médica.



Las comunidades ribereñas del gran lago son las beneficiadas con el programa de Acción Cívica Lacustre.



Gracias al convenio con FONCODES se reacondicionó el BAP Puno.

construcción de un complejo médico con varios ambientes. En su estructura se utilizaron planchas, angulos metálicos, y en los compartimentos, pisos y maderas muy resistentes.

Según el plano aprobado, y aprovechando al máximo los espacios disponibles, se logró distribuir de manera racional las siguientes áreas:

- Consultorio médico.
- Consultorio dental.
- Laboratorio.
- Tópico.
- Sala de Rayos X.
- Sala de operaciones (cirugía menor).
- Sala de recuperación (dos camas).
- Pañol de medicinas.

Para poner operativos estos ambientes, se les ha dotado con lo elemental para el efectivo logro de sus funciones, se trata del material y equipos médicos que a continuación se detallan:

- Equipo de esterilización en seco MEMMERT UM-400.
- Equipo de Rayos X SAVIOR-30.
- Silla dental.
- Material para Rayos X (placas y revelador/fijador).

Y, para contribuir económicamente con los pacientes, un porcentaje del presupuesto fue destinado a la compra de medicinas para un año, las mismas que serán distribuidas gratuitamente.

Por otro lado, ante la necesidad de dar a esta unidad mayor autonomía y una mejor capacidad operativa en los apartados parajes a los que deberá llegar con su invalorable aporte, se adquirieron para la parte de ingeniería los siguientes equipos:

- Grupo electrógeno PERKINS 38 KW
- Electrobomba HIDROSTAL 5,7 HP
- Motor fuera de borda JOHNSON 55 HP
- Cargador de baterías
- Compresora CAMBELL 2 HP/20 glns

Asimismo, se efectuaron importantes labores en las áreas de electrónica y electricidad:

- Reparación de radar JRC
- Recableado eléctrico

Adicionalmente, se efectuó el cambio de tuberías del sistema contra incendios y agua dulce, el recorrido de la obra viva y muerta y la construcción de la cubierta de la bodega con planchas metálicas.

Todo esto contribuye a ampliar la seguridad durante las travesías, que en la estación invernal pueden presentar algunos riesgos por las inclemencias del tiempo.

Hasta aquí hemos detallado las valiosas adquisiciones y los trabajos efectuados a bordo, que permitirán que los programas de Acción Cívica de nuestra Marina logren cubrir de manera adecuada y oportuna algunas de las más apremiantes necesidades de nuestros compatriotas en esta zona.

Las obras proyectadas se concluyeron satisfactoriamente dentro del plazo que se tenía previsto, y es oportuno destacar que ello fue posible gracias al trabajo conjunto de personal de la Marina, personal civil puneño y al concurso de empresas de metal mecánica de la región,

que con su eficiente capacidad profesional y entrega, han contribuido a poner en servicio un buque-hospital lacustre adecuado a las necesidades de la población.

Finalmente, se realizó un viaje preinaugural en el que participaron el ingeniero Arturo Woodman Pollit, en ese entonces director ejecutivo de FONCODES, el Contralmirante Fernando Casaretto Alvarado, en representación del Comandante General de la Marina, así como las principales autoridades de la ciudad de Puno. Previo al zarpe, los presentes efectuaron un recorrido por las nuevas instalaciones hospitalarias del buque, acompañados por su comandante, Tte 1 Carlos García Ferreyra. Fue unánime la aprobación por la obra realizada a bordo y se destacó el tradicional servicio que ha venido prestando esta unidad, que con su presencia y valioso aporte reafirma el compromiso de nuestra Marina para con todos los habitantes de la zona lacustre puneña.

En cuanto la blanca silueta del B.A.P. Puno abrió del muelle, el empavesado de gala fue arriado y se inició la travesía que culminaría dos horas después en la isla de Taquile.

El arribo del buque puso de manifiesto la simpatía de la población hacia la Marina y tuvo como marco el vistoso colorido de los trajes tradicionales, el alegre tañir de las zampoñas y la inesperada entrega de guirnaldas de kantú, la flor del inca, que emocionaron a los visitantes.

Aquella mañana, un cielo despejado y un sol en todo su esplendor hacían más azul el agua del lago. Desde el puente del buque se podía ver el desfile de los pobladores de la parte alta de la isla, quienes, entusiasmados, descendían hasta el amarradero para unirse a otro grupo que, desde muy temprano, se había congregado en el lugar para ser partícipe del acto protocolar de agradecimiento y recepción del apoyo del que eran objeto. Mientras esto sucedía en tierra, a bordo se comenzaba a recepcionar a niños y adultos para las más variadas consultas médicas. Las atenciones que se efectuaron en el tópico fueron múltiples y no menos las curaciones en la flamante unidad dental, así como también la entrega de medicinas a todos aquellos que lo requirieron; complementando esta humanitaria labor, se procedió a la entrega de alimentos donados por el PRONAA, cumpliéndose así con una parte del programa de Acción Cívica Lacustre.

En todo momento la dotación y el personal de apoyo brindaron las más amplias facilidades a todos aquellos que lo solicitaron, satisfechos de recibir en retribución el incalculable valor de las sonrisas dibujadas en los rostros de los lugareños, quienes pudieron constatar las bondades que pone a su alcance el remozado B.A.P. Puno, nombre que para ellos es sinónimo de salud y calor humano. Los últimos taquileños en ser atendidos desembarcaron con la convicción de contar, a través de este noble buque, con el apoyo y aprecio de su Marina.

A la hora señalada, dos sonoras pitadas anunciaron el momento del zarpe. La despedida estuvo acompañada de la fragancia de la koa o muña, que era alcanzada a través de la borda en señal de agradecimiento y amistad. Nos esperaban dos horas de tornaviaje.



Con música recibieron los pobladores al B.A.P. Puno.

Poco a poco fue acrecentándose la distancia entre la isla y la popa del buque; su estela ahora contrastaba con el cielo oscuro de una inesperada y galopante cerrazón que hacía presagiar mal tiempo. El previsto temporal llegó a bordo inicialmente en forma de una racha fría, mientras que en la lejanía tronaron unos relámpagos que descendían en fugaces latigazos. Minutos después engrosó el viento y la lluvia acompañada de granizo se precipitó acumulándose en los trancaniles.

La tormenta no tardó mucho en pasar sobre el buque. Las olas al golpear la proa alcanzaban, en frío y punzante rocío, a quienes transitaban por cubierta. La neblina clausuró la posibilidad de distinguir el entorno del lago, cualquiera diría que se navegaba en el mar.

Inesperadamente, como llegó, la breve borrasca quedó atrás. Un celaje de tonos cálidos permitió reconocer los cerros de la península de Capa Chica y el faro de la cumbre de Punta Churo. Ya más próximos al puerto de Puno, los extensos totorales de los uros se perfilaban en el horizonte abarcando desde la amura hasta la aleta de estribor.

En el muelle, los invitados y los testigos foráneos comentaron la gratificante experiencia de una Acción Cívica aderezada con una borrasca, en el lago más alto del mundo.